



Psicología Cuántica y Educación: UNIVERSO, REALIDAD Y EL HOMBRE

JOSÉ DEL GROSSO

Este artículo presenta una reflexión filosófica y epistemológica que pone de relieve la relación existente entre la concepción de Universo, la Realidad y el Hombre y la Psicología Cuántica y la Educación. Comienzo por explicar el porqué le he asignado el calificativo de cuántica a esta psicología, luego explico el significado y la repercusión de los paradigmas en todos los ámbitos de la vida, defino qué es Psicología Cuántica y cómo llegué a concebirla.

Seguidamente invito al lector a imaginar que pudiera vivir 700 años, a imaginar que nació en Europa hacia el siglo XV, cómo se vería a sí mismo y al Universo y cómo su visión se vería transformada al tener la oportunidad de conocer las teorías de personajes como Galileo, Bacon, Descartes y Newton; invitándolo finalmente a ser un observador de las aulas de clase entre las décadas de los años 70 y 90 de este siglo.

El artículo cierra con una amplia reflexión sobre la concepción del Universo, la Realidad y el Hombre a la luz de los paradigmas cartesiano-newtoniano (C-N) y cuántico relativista (C/R), así como de todo lo que ello implica en términos de la actividad educativa. Se pone además en evidencia las limitaciones del paradigma C-N y la aplicación de sus principios cognitivos a las ciencias del Hombre y la Educación, y se destaca la

Realidad emergente a partir de las investigaciones más recientes a la luz del paradigma C/R, entre las que destacan: el Universo es una Consciencia Inteligente, el Hombre no está en el Universo, sino que es el Universo mismo, la realidad es una construcción mental, y somos responsables de las realidades que construimos y su significado en la actividad educativa.

RESUMEN

his article is a philosophical and epistemological study that highlights the relationship between the concept of the Universe, Reality, Mankind, Quantum Psychology and Education. I begin by explaining why I have called this psychology "quantum"; I then explain its significance and implications for paradigms in all areas of life; I define Quantum Psychology and how I came upon this concept. I then invite the readers to imagine that they could live for 700 years; to imagine being born in 15th Century Europe, how they would see themselves and the Universe, and how their vision would change on coming into contact with the theories of Galileo, Bacon, Descartes and Newton, among others. Finally I invite them to be observers in classrooms from the 70s to the 90s of this century.

The article closes with a lengthy consideration of the concept of the Universe, Reality and Mankind in the light of Cartesian-Newtonian (C-R) and quantum relativist (Q/R) paradigms, together with all the implications this has for education. The limitations of the C-N paradigm are pointed out, as well as the application of its cognitive principles to Human sciences and Education. Emphasis is placed on the reality emerging from the most recent research using the Q/R paradigm, the most important findings of which have been: the Universe is a Conscious Intelligence; Mankind is not in the Universe, but is rather the Universe itself; reality is a mental construct; that we are responsible for constructing our own realities and the significance of this in education.

ABSTRACT

Seguramente, estimado lector, al leer el título de este artículo se habrá preguntado el porqué de una psicología con el calificativo de cuántica y, más aún, qué vínculos pudiera tener con la educación.

Quizás el calificativo de cuántica no haya sido el mejor para expresar cuanto deseo abarcar con él, pero para mí estaba, y aún está, lleno de significado, pues en mí abrió un mundo, un universo de comprensiones respecto a mí mismo como individuo, como psicólogo y como profesor de psicología del aprendizaje en una Escuela de Educación.

El término cuántico lo tomé de la física cuántica, área de la Física en la cual se emplea el calificativo para referirse tanto a quantum o paquetes de energía como para designar a la nueva física desarrollada a partir de las investigaciones hechas a nivel del mundo subatómico, las cuales han venido abatiendo la concepción corriente de lo que entendemos por realidad y ha generado lo que se conoce con el nombre de paradigma cuántico/relativista.

Yo adopté el calificativo de cuántico en el sentido de lo que significa la nueva realidad cuántico/relativista, sus implicaciones epistemológicas y todo lo que ello puede significar para la psicología y la educación.

PARADIGMA

La palabra paradigma significa modelo, marco de referencia conceptual o analogía concreta que es usada con el objeto de observar y explicar la realidad o un aspecto de ellas, es decir, que la palabra paradigma puede ser usada tanto de forma amplia como de forma restringida.

Hoy en día es muy común que los investigadores usen la palabra paradigma de forma restringida, es decir, que se valgan de explicar la conducta de algún aspecto particular de la realidad, como es el caso del modelo de la informática empleado por los estudiosos del cerebro, con el propósito de aproximarse a la comprensión de su funcionamiento.

Yo uso el término paradigma en su sentido más amplio, el que le asignó Thomas Kuhn, esto es, en el sentido de una superteoría del Universo como lo es el paradigma Cartesiano-Newtoniano (C-N), paradigma que nos ha proveído durante casi dos siglos de la concepción más corriente de lo que entendemos por realidad.

Desde el punto de vista epistemológico o tratado sobre la manera como los seres humanos conocemos, los paradigmas tienen una enorme trascendencia, pues usar un modelo o marco de referencia implica, por una parte, hacer uso de una serie de principios cognoscitivos subyacentes que rigen o regulan nuestra manera de percibir, pensar, sentir, investigar, explicar y actuar en la realidad y, por otra, precisamente por el carácter subyacente o no explícito de sus principios cognitivos, ser modelados por el modelo al no estar conscientes u olvidar que el mapa no es el territorio.

En su sentido más amplio, como lo ha sido el empleo del paradigma C-N, éste no se limita a proveer a los científicos de una serie de instrucciones que les ayuda a definir la manera de obtener conocimiento, construir teorías, válidas y confiables sobre aspectos de la realidad o sobre la clase de pequeños modelos que pueden ser utilizados, sino que además rige incluso la percepción, el pensamiento, los sentimientos y el comportamiento colectivo e individual de la mayoría de las personas que somos parte de la cultura occidental.

La máquina es el modelo del cual partió el paradigma C-N y sobre el cual se edificó y desarrolló la ciencia moderna y su método, modelo que en su momento histórico tuvo tal éxito, que aún hoy en día, dos siglos después, es utilizado incluso por los indoctos para explicar cualquier aspecto de su realidad interna o externa.

Aunque la palabra máquina y los términos derivados de ella como lo son mecanismo, mecanicismo y mecanista adquirieron una connotación negativa en todos los ámbitos de la sociedad a finales del siglo pasado y comienzos de éste, prácticamente la mayoría de las personas pertenecientes a la cultura occidental, de modo consciente o inconsciente, perciben, piensan, sienten, explican y actúan en el mundo como si éste y todo cuanto hay en él fueran una auténtica máquina.

Así, aunque el cuerpo humano dista mucho de ser una máquina, cuando las personas se enferman, el médico busca la manera de detectar la pieza u órgano que está funcionando mal y, o bien, lo repara con ayuda de medicamentos, o bien, lo elimina o sustituye mediante intervenciones quirúrgicas. En psicología, las teorías oficiales más difundidas y aceptadas han sido aquellas que suponen que el comportamiento del hombre puede ser explicado en términos inconscientes que impulsan la conducta (Eros y Tanatos) o proveen de movimiento a la actividad psíquica y de un modelo

estructural o de estructuras mentales que explican la dinámica de la personalidad en función de contenidos y estructuras mentales funcionalmente interrelacionados; la reflexología y el conductismo suponen que actuamos en términos de estímulos y respuestas y que en base a ello, la conducta puede ser modelada, controlada y predecida; y en educación se suele hablar de aparato educativo y se hace mucho énfasis en los métodos, técnicas, objetivos y contenidos de enseñanza, que recuerdan más la manera de funcionar una fábrica que la búsqueda de la formación de los alumnos.

¿QUÉ ES LA PSICOLOGÍA CUÁNTICA?

Definí esta psicología como una Psicología holística, que tiene por objeto el estudio del comportamiento humano en todos sus aspectos *sin excepción y en íntima relación con el universo donde está inmerso*.

Es una psicología holística por cuanto en el momento de examinar y estudiar el comportamiento del hombre toma en cuenta todos los niveles de complejidad de organización de la materia/energía que se manifiesten en él en sus diversas formas. En otras palabras, dado que la materia/energía no se organiza de una sola manera, sino que manifiesta diversos órdenes contenidos y vinculados los unos en los otros en forma complementaria, la Psicología Cuántica hace las mismas consideraciones respecto de la conducta del hombre.

EN BUSCA DE UNA CLASE NO CONVENCIONAL

En 1975, inicié mis actividades como profesor de psicología del aprendizaje en una Escuela de Educación. Me sentía seguro de mis conocimientos y me entusiasma la idea de pasar muchas horas gratas aprendiendo en compañía de los alumnos, pero no fue así. A pesar de que mis alumnos y yo manteníamos buenas relaciones, encontraba muchas dificultades que hacían improductivas y tediosas las horas de clase para todos nosotros.

Inconforme con la situación, comencé a hacerme preguntas tales como: ¿qué obstaculiza el interés de los

alumnos por su carrera?, ¿qué les impide aprender?, ¿por qué no pueden dar un paso más allá de repetir contenidos y por qué no los pueden aplicar a situaciones prácticas?, ¿por qué la psicología del aprendizaje no aporta en verdad nada significativo a la vida de los alumnos ni influye sobre su rendimiento académico?

En la superficie aparecieron rápidamente una gran cantidad de respuestas que evidentemente influían y aún siguen influyendo en la situación global de la formación y aprendizaje de los estudiantes, de las que nombraré unas pocas: analfabetismo funcional entre profesores y alumnos, ausencia de vocación por la carrera, profesores que escogieron esta actividad por razones no académicas, continua interrupción de las clases por períodos prolongados..., que a pesar de ser factores poderosos no terminaban de satisfacerme como respuestas.

Normalmente el problema educativo en Venezuela era y sigue siendo visto de forma fragmentada. Se plantean soluciones para algunas de las causas que se supone inciden significativamente sobre el contexto enseñanza-aprendizaje, pero los resultados no son nada esperanzadores. Intuí que debía haber algo más de fondo, sobre todo que debía haber algún error en la aproximación usada y ello me llevó a estudiar y profundizar las psicologías del aprendizaje, cognitiva, educativa de la enseñanza, clínica y de la motivación; a profundizar en las obras de Freud y Jung, en la historia de la psicología y la psiquiatría; al estudio de la filosofía de la ciencia, de la pragmática de la comunicación humana, de la teoría general de sistemas, de la cibernética y el cerebro.

Sin embargo, lo que realmente me dio la clave para responder a mis preguntas fue la obra de Stanislav Grof, titulada *Psicología transpersonal*, obra en la que Grof evidencia cómo los principios cognitivos del paradigma C-N influyeron tanto en la formación y desarrollo de la psicología científica como en sus aplicaciones prácticas a campos como la educación.

Cruzado el umbral de la puerta que me abrió la obra de Grof, se despertó en mí el interés por conocer, tanto el paradigma Cuántico-Relativista (C-R) desde la óptica de la filosofía y visión del mundo de los padres de la Física Cuántica, como la Psicología Transpersonal.

El estudio de ambos campos me condujo a un mundo de conocimientos que no sólo me permitió responder las numerosas preguntas que me había formulado, sino además a plantearme muchos

interrogantes más, indagar sobre las posibles relaciones existentes entre los principios cognitivos subyacentes al paradigma C-N y las teorías psicológicas y educativas, así como plantearme de qué manera podrían utilizarse en psicología y educación los principios cognitivos subyacentes al paradigma C/R. Este proceso lo inicié en la Facultad de Psicología de la Universidad de Bologna, Italia, donde abrí por primera vez el Seminario de Psicología Cuántica y que en Venezuela continué junto a una investigación que titulé "De la clase convencional a la clase vivencial".

EL UNIVERSO Y EL HOMBRE

Imaginemos que pudiéramos vivir 700 años y que hemos nacido en Europa en el siglo XV. En esa época para nosotros el universo sería obra o creación de Dios y lo veríamos como algo perfecto y ordenado. También sentiríamos que nuestro destino está unido al del universo, pues no nos consideraríamos como simples espectadores, y sentiríamos que el mundo es un lugar encantado en el cual todo, árboles, rocas, ríos, nubes... son sagrados, algo maravilloso y con vida.

Pero de pronto, la vida relativamente tranquila del siglo XV comienza a dar un giro en todos los sentidos, pues se ha desencadenado un proceso de *secularización* que hacia finales del siglo XIX nos haría sentir como extranjeros en el planeta y nos haría creer, entre otras cosas, que el universo es una inmensa máquina y que todo cuanto hay en él es y funciona según las mismas leyes mecánicas que rigen a nuestro recipiente, el universo.

Si hubiésemos vivido durante los siglos XVI y XVII, hubiéramos estado al corriente de que los filósofos estaban abocados a la tarea de hallar un método o una ciencia generalísima que les permitiera captar la esencia de la realidad, poder leer en el libro de la naturaleza y desarrollar una teoría completa de ésta.

Si, además, hubiésemos conocido a Galileo, seguro le habríamos escuchado afirmar que el conocimiento verdadero no puede ser adquirido con la simple observación y la retórica, sino mediante la experimentación y las matemáticas, lenguaje único que nos hubiera hecho pensar que el mundo es un lugar homogéneo. La curiosidad probablemente nos hubiera llevado a ver cómo Galileo realizaba algunos de sus

experimentos y entonces nos habría convencido de que si de verdad queríamos conocer algo deberíamos abstraer de la naturaleza los elementos esenciales de cada evento, aislarlos y adaptarlos a las condiciones de laboratorio. Nos habría dicho que esos elementos esenciales se caracterizan por ser observables y medibles y que los aspectos cualitativos de los fenómenos deben ser descartados, "pues en realidad son simples proyecciones mentales subjetivas... lo negro y lo blanco, lo dulce y lo amargo, son sólo nombres que imponemos a las cosas que provocan y el reposo, son cualidades primeras y reales".

Seguramente todo ello nos habría sorprendido y nos habría hecho dudar de nuestras ideas previas, duda que hubiera desaparecido al convencernos las ideas de Francis Bacon, René Descartes e Isaac Newton.

Bacon nos habría convencido de la necesidad de la experimentación; Descartes nos habría dicho que el cosmos era una creación divina la cual funciona de modo semejante a una máquina, nos habría hablado de un camino seguro para adquirir conocimiento, el análisis, nos habría asegurado que las matemáticas son el lenguaje y la clave para conocer la naturaleza y nos habría hablado de la necesidad de usar un método para pensar correctamente; y Newton nos habría dado a conocer una teoría completa de la naturaleza, nos habría repetido que el universo funciona como una máquina creada por Dios, que las matemáticas son el lenguaje adecuado para leer en el libro de la naturaleza, que la experimentación era imprescindible para obtener conocimiento válido, y habría agregado que los fenómenos pueden ser analizados y estudiados de forma aislada, y que de este modo hallaríamos relaciones lineales causa-efecto: "en el espacio los acontecimientos se desarrollan de forma aislada sin tener en cuenta las interrelaciones..., lo que quiere decir que en el universo todo está completamente determinado. Existen además un espacio, un tiempo y un movimiento absolutos..."

Al cabo de algunos años seguramente habríamos internalizado esas y otras ideas al extremo de creer que eran la realidad misma y seguramente las habríamos compartido con tanto entusiasmo que las habríamos generalizado a todos los aspectos de la vida igual que tantos estudiosos. En este punto, ya nuestra manera de mirarnos a nosotros mismos, a nuestros semejantes y al mundo, nuestra manera de pensar, conocer y de actuar habrían sufrido cambios notables en relación con el siglo XVI.

A finales del siglo XIX diríamos que este mundo

perfectamente ordenado que habitamos es material y simple, un mosaico como nos muestra la percepción, el cual está compuesto por un agregado de cosas que no tienen mayor relación entre sí y que en él los eventos son simples secuencias de fenómenos que podemos observar sin que ellos nos afecten o nosotros los afectemos, lo cual nos permite conocerlo con objetividad. A partir de nuestra impresión de que los eventos son secuencias de fenómenos que ocurren con toda regularidad, también diríamos que podemos explicar cuanto ocurre en él a manera de secuencias lineales causa-efecto y que podemos dejar de lado las transformaciones que pudieran ocurrir, pues las que acontecen lo hacen de forma lenta y acumulativa.

Hacia finales del siglo XIX, probablemente no creeríamos que somos hijos de Dios, sino simples máquinas, materia discreta que funciona como tal. Como Descartes estábamos convencidos de que en nosotros existen dos tipos de actos: uno de naturaleza mecánica y otro de naturaleza racional y diríamos que somos nuestra mente, es decir, confundiríamos lo que somos con el diálogo interno que mantenemos continuamente con nosotros mismos.

Lo anterior probablemente nos habría llevado a privilegiar nuestra razón y principalmente el sentido de la vista y si se nos hubiera ocurrido hacer una ciencias del Hombre, habríamos dejado de lado su interioridad para fijarnos en aquellos aspectos repetitivos y mecánicos que consideramos importantes, observables y medibles. Al hablar de las emociones no tomaríamos en cuenta los aspectos subjetivos, sino que hablaríamos de ellas en términos filosóficos. Con la sexualidad tendríamos grandes problemas y evitaríamos hablar de ella, a no ser que aceptáramos las ideas de Freud y la viéramos como un impulso o energía. Lo más probable es que también nos viéramos como seres imperfectos que deben buscar su perfección a través de la racionalidad y el control de los instintos.

EN LAS AULAS DE CLASE ENTRE LOS 70 Y LOS 90

Hacia la década de los años 70 de este siglo, aunque un poco cambiados a través del tiempo, aún mantendríamos en mente los principios cognitivos básicos del modelo de la máquina, pero habría una gran

diferencia entre el contexto y la manera como lo aprendimos junto a Galileo, Bacon, Descartes, Newton y tantos otros estudiosos y el contexto en que lo están aprendiendo los jóvenes en las aulas de clase, pues de inmediato apreciaríamos que la enseñanza no ha dejado de ser en su esencia una actividad mental dogmática basada en la repetición de libros.

Desde luego, notaríamos que han cambiado algunas cosas desde nuestros primeros años de vida, pues los conocimientos a memorizar no sustentan su validez sobre la autoridad de alguien como Aristóteles o Santo Tomás de Aquino, sino en la verdad revelada por la experimentación y el método científico, y sobre la cual no puede haber más discusión que aquella que conduzca a su mejor comprensión o contribuya a aumentar la cantidad de información. También notaríamos que los contenidos de los programas han relegado a un lugar secundario todo lo humano y subjetivo y que se da mucha importancia a lo así llamado material.

Si entonces leyéramos los textos utilizados y los comparáramos con los escritos de alguien como Descartes, apreciaríamos que ha desaparecido la persona que lo escribió, que ya no existe intimidad entre autores y lectores, que ya los autores en sus escritos no confían a nadie la emoción de sus descubrimientos, ni el relato de sus largas horas de insomnio, que dedicaron a despejar dudas o arrancar sus secretos a la realidad; y que, además, está ausente la buena pluma, pues todo ello ha sido sustituido por el lenguaje gélido de la objetividad y la despersonalización que muestra montañas y montañas de información inconexa.

Al acercarnos a las aulas de clase, nuestros recuerdos emocionales nos mostraban de inmediato el contraste entre lo que era la educación y el hecho de que en el presente ya no se educa, sino que se instruye. Es verdad que nuestros antiguos maestros eran severos y nos hacían memorizar cosas, pero aparte de ello exaltaban el valor del Hombre, entre otras formas, mediante la gimnasia, la poesía y la literatura. Señamos testigos de cómo el Hombre del Humanismo desapareció y ha sido desplazado por la persona y su máscara, esto es, por un personaje llamado profesor que esconde y debe esconder su interioridad y sus problemas detrás del rol que desempeña y de las formalidades.

Apreciaríamos también que toda pregunta curiosa de los alumnos, o no contemplada dentro de las

expectativas de la instrucción pública, no sólo es vista por el profesor como fuera de lugar, sino también como un atentado contra su imagen; que los planteamientos afectivos de sus alumnos, la sexualidad, le hacen temblar, por lo que se defiende convirtiéndose en cómplice de los alumnos o en un déspota con lo cual crece la distancia entre él y sus alumnos, distancia que se incrementa porque además se supone que el profesor debe modelar a sus pupilos, debe hacerlos perfectos y buscar la manera de aumentar su rendimiento y su productividad.

Finalmente, nos daíamos cuentas que la mecanicidad y la rutina introducida en las aulas es tal, que la figura del profesor fue desplazada por monitores y que allí donde los recursos económicos no lo permiten, continúa la figura opaca de docentes que, actuando como máquinas repiten contenidos inconexos entre sí y desvinculados de la realidad social e individual, inculcando a viva voz la manera correcta de comportarse mientras en la práctica actúan de forma diferente.

Notaíamos que los críticos desde luego no se hicieron esperar. Algunos de ellos sólo critican, pero otros, además de clamar por la creatividad, el desarrollo de la personalidad y la autonomía del alumno, proponen soluciones y más soluciones, que para sorpresa de todos, más o menos mantienen la misma situación árida y de pleno aburrimiento, o crean más problemas de los que antes existían.

Al leer las críticas formuladas al sistema de Instrucción, encontramos que las deficiencias que hay en él son atribuidas a factores que van desde el descarado interés del Estado, los partidos políticos y algunas religiones por mantener en la ignorancia a la población y el que no exista más realidad que la oficial, pasando por la corrupción, la preparación a medias de los docentes y la objetivitis de los programas hasta el desinterés de los alumnos por aprender.

Estoy seguro de que al leer dichas críticas estábamos de acuerdo con la mayoría de ellas y que además estábamos de acuerdo en adoptar muchas de las soluciones que los críticos proponen, muchas de las cuales de hecho ya han sido adoptadas.

Sin embargo, nos asombraban los resultados poco halagadores y ello a pesar de que las soluciones adoptadas han tenido en cuenta los resultados de las investigaciones obtenidas en los diversos campos de la ciencia y de toda la tecnología derivada de éstos. Mas aún nos sorprendería saber que el problema se ha

extendido a casi todo el planeta y que el máximo logro del sistema de instrucción ha sido el de una suerte de *idiots sabans* o individuos muy efectivos y productivos dentro del fragmento de sus actividades superespecializadas, mientras que en la vida ordinaria han fracasado en sus relaciones, se sienten vacíos, desorientados y solitarios.

PSICOLOGÍA CUÁNTICA Y EDUCACIÓN: REALIDAD

¿Cuál es el eje en torno al cual gira la Educación?, ¿no es acaso alrededor de la realidad, realidad que se revierte sobre nosotros mismos y sobre todo cuanto está a nuestro alrededor? Siendo así ¿no deberíamos reflexionar sobre qué es la realidad, qué medios usamos para conocerla, como la conocemos y de qué manera influye sobre nosotros?

Una de las maneras más comunes de aprehender la realidad es valerse de instrumentos como los paradigmas o modelos atendiendo a ciertas reglas que no deben ser olvidadas. Una de esas reglas es que el uso de cualquier paradigma con el fin de generar conocimientos acerca de cualquier fenómeno supone que debe existir alguna similitud entre aquellos rasgos del fenómeno que se desea estudiar y ciertos rasgos que posee el modelo, pero no supone igualdad ni total ni parcial entre ambos.

Los padres de la ciencia moderna adoptaron el modelo de la máquina y ciertos presupuestos básicos sobre la realidad con el propósito de explicar el movimiento de los cuerpos, es decir, para obtener conocimientos acerca de todo fenómeno en que estén involucrados masa, aceleración, velocidad, fuerza de gravedad, tiempo y espacio, para lo cual la mecánica newtoniana demostró ser válida y lo seguirá siendo, mientras que toda generalización más allá de este aspecto de la realidad constituye un error epistemológico, como lo demostró su inaplicabilidad al electromagnetismo y la termodinámica.

Ahora bien, aunque se ha reconocido que la mecánica newtoniana no es válida para explicar al hombre entre otros aspectos de la realidad global, sin embargo, el modelo de la máquina y sus principios cognitivos subyacentes sobre la realidad siguen siendo usados indiscriminadamente para conocerlo.

Uno de los presupuestos clave del paradigma C-N es la creencia de que existe una realidad única y objetiva, independiente de toda influencia cultural, que puede ser captada con bastante fidelidad a través de los sentidos. No hay más realidad que la observable medible y manipulable, "lo demás son proyecciones o imagerías de la mente carentes de importancia", afirmación cuya influencia ha ido perfilando un estilo de escuela que ha destruido la actividad educativa para convertirse en instrucción pública.

Hasta bien avanzado este siglo existía el convencimiento de que sólo existe una realidad absoluta, única y objetiva, pero poco a poco los investigadores en general han venido asumiendo que no existe esa realidad única e independiente de nosotros, que permite ser conocida objetivamente, que puede ser resumida en ciencias aisladas entre sí, permite formular leyes, nos habla de un tiempo lineal en el que acontecen hechos que se suceden unos a otros y nos permite hablar de causas y efectos y, por ende, predecir y controlar todo aquello que seamos capaces de pensar.

Todo cuanto acabo de expresar tiene una descomunal importancia para lo que hacemos con nuestras vidas, pues si bien hemos superado la época, durante la cual sólo se aceptaba una sola realidad: la oficial, que debía ser compartida por todos, so pena de ser torturado y quemado en la hoguera; en esencia seguimos manteniendo la misma actitud de fondo en diversos aspectos de la vida cotidiana, entre ellos la escuela.

La escuela, desde sus niveles iniciales hasta las aulas universitarias en términos generales, consciente o inconscientemente, nos ha ido encerrando en una coraza de símbolos y signos que lamentablemente se han convertido para la mayoría de las personas en la realidad misma y ello a pesar de que se reconoce que las palabras no son la realidad misma o, lo que es lo mismo, el mapa no es el territorio; y ello a pesar de que también se asume que la realidad es relativa y mutable; quien no acepta la realidad mostrada en la escuela y en los textos, quien cuestiona no es considerado como alguien creativo y que piensa distinto, sino que es visto como alguien extraño que es señalado, rechazado, segregado y objeto de burlas e indiferencia.

En sí, la Escuela es una pesada y lenta maquinaria que normalmente aniquila la reflexión y cuyas actividades están deslindadas en buena medida de lo que ocurre fuera de las aulas. Por muchos motivos,

aunque sean los más egoístas que podamos imaginar, supongo que cuanto se hace en la vida académica debería coincidir con la realidad, pero no es así.

El divorcio de la Escuela con la realidad comienza con la escasa reflexión en el contexto académico sobre: ¿qué se entiende por realidad?, ¿es objetiva la realidad o es una construcción social?, ¿son los sentidos y la razón junto a los paradigmas y el método científico los únicos medios sobre los cuales nos podemos apoyar para conocer la realidad?, ¿es real la realidad?, ¿es posible aprehenderla?

Hoy día, a la luz de las investigaciones que se han venido haciendo en todos los campos del saber, se ha hecho evidente que la realidad es algo muy complejo que no puede ser definido con ideas simples como: la realidad es lo que captamos a través de nuestros sentidos. De hecho, quienes se dedican a hacer experimentos en ámbitos como la física han dejado de afirmar: "voy a comprobar mis hipótesis"; para pasar a afirmar: "voy a contrastar mis hipótesis", es decir, "voy a tratar de establecer las probabilidades de que algo sea u ocurra así", introduciendo de este modo el principio de incertidumbre, el cual a su vez, introduce una reestructuración en la manera de percibir el mundo y, por ende, de percibir la realidad.

Hasta hace poco también existía un debate sobre si la realidad nos es dada por los sentidos o por la razón -lo cual nos coloca en una posición de relativa pasividad- es decir, ¿cuál de los dos medios es el único válido y me va a permitir conocer la realidad?. La conclusión en las últimas décadas ha venido siendo reiteradamente que jugamos un papel activo en la construcción de la realidad y que tanto la razón como los sentidos son inseparables y se complementan entre sí. Más aún, a la luz de la psicología jungniana y transpersonal se ha puesto en evidencia que además tanto la intuición como las emociones juegan un papel destacado en y durante la adquisición y elaboración de la realidad.

Junto a ello, tenemos que el medio que usamos para pensar y comunicarnos es el lenguaje y éste en sí es un creador de realidades, lo cual, como afirma Walter Truett (1992), desplaza el conflicto entre las creencias y teorías hacia el conflicto sobre las mismas creencias y teorías y, además, nos convierte a todos en beneficiarios y víctimas de la tradición lingüística de nuestra cultura, pues, por una parte, nos permite el acceso a recuerdos acumulados de la experiencia, pero por otra, nos aprisiona al reducir nuestra consciencia al sentido de la realidad que provee a sus miembros afirma Huxley, 1990.

El supuesto de que se pueden obtener conocimientos objetivos de la realidad también es echado por tierra ante la evidencia experimental de que sujeto y objeto son inseparables, pues como lo demostraron entre otros Heisenberg en el campo de la física cuántica y Rosenthal en campos como la psiquiatría, la psicología y la educación, toda observación perturba la realidad y de hecho, normalmente, todo investigador ve lo que quiere ver al proyectar sus expectativas.

La misma concepción de que la realidad se limita a lo observable y medible también ha sido superada. Por una parte, lo cualitativo y lo cuantitativo no se ven como aspectos antagónicos, sino complementarios de las cosas y, por otra, se reconoce oficialmente que muchos de los fenómenos hasta ahora ignorados forman parte de la realidad.

El hecho de que seamos constructores de la realidad y que ésta es más amplia que la definida por la percepción; para los fines de la educación, entre otras cosas, significa:

- que no existe una realidad única,
- que la realidad incluye lo que hemos llamado nuestra interioridad,
- que la construcción de la realidad depende del lenguaje, de las palabras, de las ideas, de las teorías, de las tradiciones y elementos culturales,
- que nuestra reflexión sobre la realidad no debe centrarse en la validez o no de nuestras creencias y teorías, sino sobre ellas mismas, es decir, sobre cómo las construimos,
- que el resultado de nuestros aprendizajes en la escuela acerca de la realidad es una verdadera torre de Babel, pues en definitiva aprendemos y se enseña diferentes realidades que conviven entre sí de modo inconsciente,
- que debemos asumir la responsabilidad de la creación de realidades y de cómo han de ser manejadas, y
- que no podemos enseñar que sólo se conoce mediante los sentidos y la razón sino que es imprescindible que apoyemos además el desarrollo de la intuición y de las emociones.

PSICOLOGÍA CUÁNTICA Y EDUCACIÓN: EL HOMBRE

¿A quién está dirigida la educación? La respuesta a este interrogante es muy sencilla: está dirigida a seres humanos en proceso de crecimiento, desarrollo,

formación e individuación. Ahora bien, normalmente quienes están a cargo de la orientación que debe tomar la educación desconocen la filosofía de la educación y se contentan con formalidades como la infraestructura, programas, objetivos..., y si bien es cierto que se ocupan del perfil del egresado, no se han dado a la tarea de reflexionar qué es el Hombre a la luz de los innumerables hallazgos y reflexiones que se vienen haciendo en los últimos 50 años, sino que se conforman con aceptar y reproducir inconscientemente la visión tradicional de la ciencia en la escuela dando por sentada su validez.

Es cierto que debido a nuestras propias limitaciones intelectuales y lingüísticas resulta imposible aprehender la esencia de lo que es el Hombre en sí; pero ya que básicamente nos manejamos en este mundo material con base en las realidades y creencias que construimos, debemos intentar una aproximación con base en lo que se viene revelando a través de las investigaciones de la nueva ciencia y meditar sobre ella. Esta tarea es ineludible, pues toda idea que nos hagamos crea una realidad particular, que involucra una manera de vernos, una manera de relacionarnos, de actuar... y, por supuesto, de decidir si tiene sentido educar o en definitiva debemos instruir.

Una cosa es afirmar que el hombre es un ser racional, otra que es un ser espiritual y otra que es un ser biológico, para mencionar sólo tres de los tantos rasgos con los que se le quiere describir. Cada una de esas características genera una práctica educativa diferente. Creer que el Hombre es un ser primordialmente racional puede generar una práctica educativa en la cual se considera esencial desarrollar el intelecto, dejando de lado aspectos como las emociones; hacer énfasis en lo espiritual puede llevar a descuidar el cuerpo y el aprender a vivir en este mundo material; y sobrevalorar lo biológico puede llevar al descuido de lo espiritual, dando a entender que lo único importante es el placer y evitar el dolor.

La ciencia moderna, como he dicho antes, sigue el modelo de la máquina y concibe entre sus principios cognitivos subyacentes que el universo está integrado por partes que pueden ser conocidas en forma aislada a través de experimentos. Esto significa que cualquier ciencia del Hombre que asuma los principios cognitivos del paradigma C-N escogerá como objeto de estudio alguno de sus aspectos, adaptará el método científico y hará interpretaciones según sus parámetros.

La psicología oficial adoptó la conducta del

hombre como su objeto de estudio tratando de seguir con el máximo rigor los parámetros que impone la ciencia moderna para que fuese considerada como una verdadera ciencia. Al hacerlo, vemos que normalmente descompone la conducta en partes para analizarla: sensaciones, atención, memoria, aprendizaje... También vemos, por una parte, que las primeras teorías psicológicas intentaban explicar el todo por una de las partes: a partir de los reflejos condicionados, la reflexología intentaba explicar el lenguaje, el pensamiento...; y, por otra parte, que en las últimas décadas, la superespecialización en psicología ha conducido al estudio de aspectos mínimos de la conducta como los estudios sobre la motivación intrínseca o locus de control. Esta situación ha generado montañas de información inconexa.

En la actividad escolar, la psicología se ha hecho sentir a través de los diversos modelos que ha desarrollado sobre la conducta del Hombre, algunas veces haciendo énfasis en alguna teoría como la psicoanalítica, o la teoría del refuerzo de Skinner, o la teoría del desarrollo de la inteligencia de Piaget y, en otras oportunidades adaptando diversidad de técnicas y métodos sin tomar en cuenta ni las consideraciones epistemológicas de fondo ni las consideraciones recientes sobre la realidad del Universo y del Hombre.

Así, la teoría de la inteligencia de Piaget, que ha sido usada indiscriminadamente y sin reflexión en el sistema de instrucción venezolano, parte de los siguientes supuestos: es posible hablar de leyes inalterables y aculturales del desarrollo de la inteligencia; la evolución es lineal y se dirige en forma ordenada hacia un único polo de atracción, partiendo de lo simple hacia lo complejo y; los procesos evolutivos convergen durante el desarrollo hacia un equilibrio. Estos supuestos han venido siendo descartados desde los años 40 con los trabajos de investigadores como Ilya Prigogine, la teoría del caos a partir de los años 60, e incluso a partir de las mismas investigaciones que siguen los parámetros de la investigación científica tradicional, cuyos resultados muestran que la evolución cognitiva del Hombre no sigue una dirección lineal y ordenada, regida por principios biológicos atemporales, aculturales e independiente de las características individuales.

Más aún, dichas investigaciones sugieren sólidamente que el Hombre es un sistema abierto atento al "feedback" positivo. Esto indica, que existe una pluralidad de posibles evoluciones impredecibles en las

cuales la casualidad juega un papel importante. Así mismo, nos señala que no existe una sola manera de observar desde lo externo, sino que admite una pluralidad de puntos de observación que pueden asumir diferentes significados (Fabbri y Munari, 1991).

La actividad educativa sustentada sobre la concepción del Hombre y derivada de la ciencia tradicional suponía, además, el poder verlo en forma fragmentada, que el todo podía ser tratado a partir de una de las partes, algo así como: "podemos ocuparnos del desarrollo intelectual, obviando la personalidad, las emociones... siempre y cuando éstas sean normales, teniendo en cuenta el curso invariable del desarrollo de la inteligencia y a través del empleo de estrategias metodológicas. Lo peor es que teorías psicológicas como las antes señaladas se manejan, a nivel superior, como si no tuvieran conexión con la vida misma.

La visión fragmentaria del Hombre, de los conocimientos a ser enseñados y de la misma actividad educativa suponen, por una parte, que el mero uso de técnicas y métodos pueden conducir a buenos resultados académicos; y, por otra, que los niños pueden llegar a ser buenos ciudadanos enseñándoles educación familiar y ciudadana. Este supuesto es falso, pues implícitamente lo que se está enseñando es que el aprendizaje de la lengua, las matemáticas o la historia son independientes entre sí y no integra al ser humano en una visión global que le permita enfrentar su vida ciudadana.

De este modo ya no hay educación sino instrucción, pues siguiendo además la idea de la ciencia moderna de que el conocimiento es el resultado de una acumulación gradual de información, la escuela lo que ha hecho es someter a los alumnos durante años a un proceso de acumulación gradual de detalles, en lugar de ser un período de la vida durante el cual se preparan para vivirla a través del cómo conocer, cómo mantener la consciencia y el conocimiento de sí mismo, y se les ofrecen la manera como podrían ser vistos los conocimientos de la realidad, en un proceso integral que desenvuelve en una espiral de complejidad creciente.

La visión fragmentaria del paradigma C-N supone no sólo la separación entre sujeto y objeto, sino además, que toda relación es local y lineal, lo cual en la práctica educativa se ha traducido en una sobrevaloración de los roles, es decir, en una superposición de los personajes a la esencia del Hombre.

La sobrevaloración de los personajes, profesor-alumnos, deja de lado el aspecto más rico e importante del ser humano, su interioridad, por considerarse que ella es algo subjetivo e inaprensible, a menos que se convierta en un verdadero factor de perturbación e, igualmente, no considera su influencia sobre las relaciones.

Los libros de psicología han predicado que una buena relación docente-alumno se logra con una buena comunicación, es decir, mediante una serie de reglas, siendo claros y sinceros, pero ¿cómo puede el docente ser claro y sincero si se desconoce y no tiene consciencia de sí mismo? Si el autoconocimiento y la autoconsciencia están ausentes en él, puede que sea capaz de hacer exposiciones brillantes usando impecablemente la metodología; pero, algunas veces, puede actuar reactivamente sin saberlo: enojarse o tomar distancia de los alumnos porque toma las preguntas u observaciones como una amenaza contra su imagen y autoridad; o bien, sus buenas relaciones pueden ser una manera de conquistar a los alumnos para ser aceptado; o bien, su distancia puede expresar su dificultad para relacionarse.

Si las formalidades en las relaciones fueran suficientes, ellas nos dejarían satisfechos a todos con sólo seguir las y entonces seríamos buenos esposos, padres, profesores ... pero los hechos nos muestran que no es así. Si el docente no está enamorado de su trabajo en el amplio sentido de la palabra y sin romanticismos, si no cree en lo que dice y no es capaz de abrirse emocionalmente a sus alumnos y amarlos como seres humanos que son, verá el trabajo como una obligación o algún tipo de maldición, repetirá cosas porque no le queda remedio, se encerrará en una coraza de defensividad, verá a los alumnos como buenos o malos, educados o maleducados... no se abrirá al hecho de que cada día las relaciones cambian y le aportan nuevas lecciones y aprendizajes junto a sus alumnos y no se dará cuenta cómo la conducta de los alumnos también le afecta y toca sus aspectos más íntimos. Tampoco se dará cuenta de que en buena medida la conducta de sus alumnos es reflejo de su propia vida interior y que si él mismo mueve armoniosamente las fibras de su ser, de la misma manera será capaz de hacer resonar armoniosamente las fibras de sus alumnos. Al actuar sin consciencia, sin darse cuenta de sí mismo, simplemente proyectará su interioridad y nunca sabrá de verdad por qué algunas veces las conductas de sus

alumnos son positivas o no. Mas aún, la misma actitud de distancia emocional creará una distancia emocional hacia la actividad en los alumnos, que a su vez, incrementará la distancia emocional del docente, generándose así un vacío interior, sin sentido de lo que hacen juntos profesor y alumno.

En contraste con la visión de universo material y fragmentado del paradigma C-N, el paradigma C/R asume que el Universo es una unidad indivisible, que es vista como una Consciencia Inteligente, en el sentido aproximado de saber y de sabiduría, de la cual los seres humanos formamos un aspecto de la diversidad de sus manifestaciones. Eso significa que el Hombre no está en el Universo como una pieza más, un objeto dentro de un recipiente, sino que es el Universo mismo. No somos inquilinos ni extraños que habitamos en el Universo, que podemos ser usados, sino que somos el Universo mismo o la consciencia misma, lo que nos da un carácter sagrado.

Lo anterior significa que ante todo somos seres sagrados, que cada uno de nosotros posee un valor intrínseco que es independiente del status, raza, religión, creencia política... y que para ser aceptado y amado no necesita ser justificado no demostrar nada. Lo que nos conduce a la antigua polémica de si el Hombre es bueno o malo por naturaleza y cómo debemos actuar en consonancia.

Yo creo que es necesario tener en cuenta que en principio los valores son una manera de fragmentar un universo, que en sí es una unidad y al mismo tiempo una manera de reducir la consciencia y distorsionar la realidad. Al dividir el mundo en bueno o malo, puedo calcular que excluyo de mi vida al menos la mitad de la experiencia. Mas aún, creamos una falsa moral en el sentido de que mis actuaciones no parten de mi propio ser, sino que están sujetas a premios y castigos y en definitiva a si soy aceptado o no. Por otra parte, muchos de los valores no son sino proyecciones de lo que consideramos que idealmente deberían ser las cosas y no de lo que son en sí, evidencia de ello es que el orden ha sido considerado por varios milenios como algo bueno y deseable, mientras el caos ha sido visto como algo meramente destructivo e indeseable, lo cual es falso como lo vienen demostrando la teoría de las estructuras disipativas de Prigogine y la teoría del caos, teorías que nos muestran que el caos no sólo es entrópico, sino también creativo.

Yo pienso que mirar al Hombre como un ser

simplemente material es ver un objeto cuyo valor viene dado por lo que hace y posee, verlo como bueno o malo es reconocer y admitir un sólo aspecto de su humanidad, lo cual le induce a actuar consciente o inconscientemente en un sentido u otro, por otra parte asumir que es un ser sagrado, una diversidad de la Consciencia o Inteligencia, que se puede manifestar en forma

JOSÉ DEL GROSSO
Escuela de educación
Universidad de Los Andes
Dpto. Psicología y Orientación

discreta como materia o de forma continua como energía consciencia de todo esto se puede aceptar a sí mismo, amarse y respetarse y hacer lo mismo respecto a los demás, nos lleva a concluir que el Hombre no necesita ser transformado por la educación ni necesita ser llenado de ideas, sino que necesita expandir y desarrollar su consciencia.